

# HORNOS HALLADOS EN EL CAMPAMENTO ROMANO DE CIDADELA (SOBRADO DOS MONXES, A CORUÑA) \*

EDUARDO RAMIL GONZÁLEZ \*\*, JOSÉ MANUEL COSTA GARCÍA \*\*\* y  
JOSÉ MANUEL CAAMAÑO GESTO \*\*\*

**Resumen:** Las excavaciones que, de manera ininterrumpida, se desarrollaron entre los años 2006 y 2010 nos han permitido conocer algo mejor el ordenamiento del antiguo campamento romano de Cidadela. Tres áreas han sido objeto de especiales atenciones durante las mismas: las edificaciones más occidentales de los *latera praetorii*, una nueva construcción frente a éstas al sur de la *uia principalis* y la muralla perimetral en su sector noroeste. En este último espacio se documentaron durante la campaña de 2009 los restos de una estructura que identificamos como un horno. La ampliación de la excavación durante el año 2010 trajo consigo el descubrimiento de un nuevo ejemplar que fue completamente exhumado entonces. Debido tanto a su localización —en el *inteuallum*— como al carácter militar del yacimiento ambos han sido interpretados como hornos de pan.

**Palabras Clave:** *Cohors I Celtiberorum*, ejército romano, Hispania, hornos.

**Abstract:** The archaeological campaigns developed between the years 2006 and 2010 at the Roman fort of Cidadela have revealed a little bit more from its original planning. The efforts were focused in three areas: the western buildings of the *latera praetorii*; the structure which lays in front of them beside the southern edge of the *uia principalis*; and the defensive wall in its northwestern sector. In this area were located in 2009 the remains of a structure later identified as an oven. Further excavations here revealed the presence of another one oven which was completely exhumed in 2010. Due to their location —at the *interuallum*— and the military character of the site we have identified both them as bread ovens.

**Keywords:** *Cohors I Celtiberorum*, Hispania, ovens, Roman army.

\* Trabajo realizado con el apoyo del Programa de Formación de Profesorado Universitario (FPU) de la Secretaría de Estado de Universidades, Ministerio de Educación.

\*\* AXAArqueoloxía S. C. Avda. de Vigo 162-164, 2º D 15403 - Ferrol. Email: emilioramilgonzalez@gmail.com

\*\*\* Departamento de Historia I. Universidade de Santiago de Compostela. Praza da Universidade S/N 15782 – Santiago de Compostela. Emails: josemanuel.costa@usc.es / josemanuel.caamano@usc.es

## Las excavaciones de 2006-2010

Las sondeos abiertos en el epicentro del fuerte durante estos años tuvieron como objetivo completar las excavaciones desarrolladas durante las décadas de 1980 y 1990, ofreciéndonos así una visión de conjunto del espacio surcado por la más importante arteria campamental, la *uia principalis* (Fig. 1). Ocupando la posición central, los *principia* o cuartel general ya habían sido identificados durante la realización de las primeras intervenciones científicas sobre el yacimiento (Caamaño Gesto, 1998: 1259-1260). Más problemática fue, sin embargo, la interpretación de las dos edificaciones situadas en el ámbito oriental de los *latera praetorii*, primando finalmente la idea de que debía tratarse del *praetorium* o residencia del comandante la mayor (Caamaño Gesto & Fernández Rodríguez, 2002b: 203-205) —siguiendo el habitual modelo de otros campamentos coetáneos (Johnson, 1983: 31-35)— y una ampliación de este último espacio la menor. De acuerdo con este mismo patrón, se pensó entonces que en la parte occidental debían encontrarse los *horrea* o silos y de ahí la denominación inicial de este sector durante las excavaciones emprendidas en la década de 2000 (Ramil González, 2008; Ramil González & Caamaño Gesto, 2009).

El avance de las excavaciones y el consiguiente análisis de las estructuras exhumadas nos ha permitido replantear estas afirmaciones. Al mismo tiempo, el estudio de paramentos ha dado alas a la antigua sospecha, hoy evidencia, de la existencia de varias fases o reformas dentro de la misma época romana en las edificaciones del sector (Costa García, 2010). Gracias a ello estamos en disposición de reconstruir la secuencia arquitectónica de estas construcciones y, junto con los aportes de otros ámbitos de la investigación, hemos afinado la su adscripción funcional. Es por todos estos motivos que hemos decidimos adoptar una terminología más aséptica a la hora de describir las edificaciones de los *latera praetorii* y las hemos numerado correlativamente de oeste a este. En aquellas construcciones en las que la identificación tipológica o funcional es clara, un término latino o una aproximación contemporánea las acompaña (Fig. 2).

Así pues, las excavaciones de 2006-2010 han puesto al descubierto en este sector una superficie total de 520 m<sup>2</sup> —de los cuales 28 corresponden a la última campaña—, desenterrándose los cimientos de los edificios 1 y 2, que conforman el complejo occidental. Limitada al sur por la *uia principalis* y al oeste por el *interuallum*, la primera de estas construcciones muestra una planta en la que dos cuerpos rectangulares de desigual tamaño —23,75 x 29,6 y 13,50 x 7,40 m respectivamente— adoptan una forma similar a la de una L. En su interior, un gran patio ocupa el espacio central, manifestándose sólo en el ámbito meridional tra-

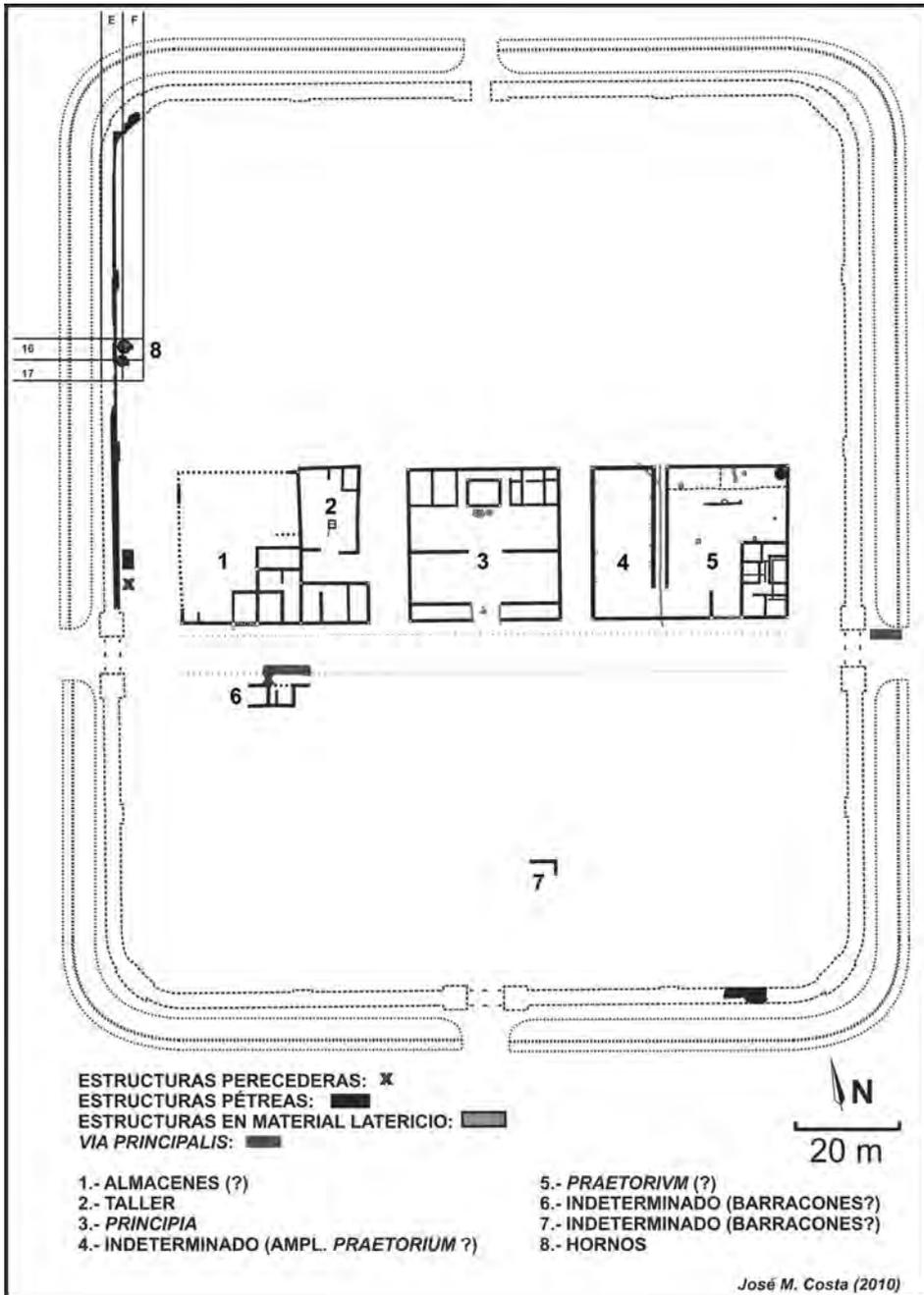


Fig. 1. Planimetría general del campamento de A Cidadela tras la campaña de 2010.

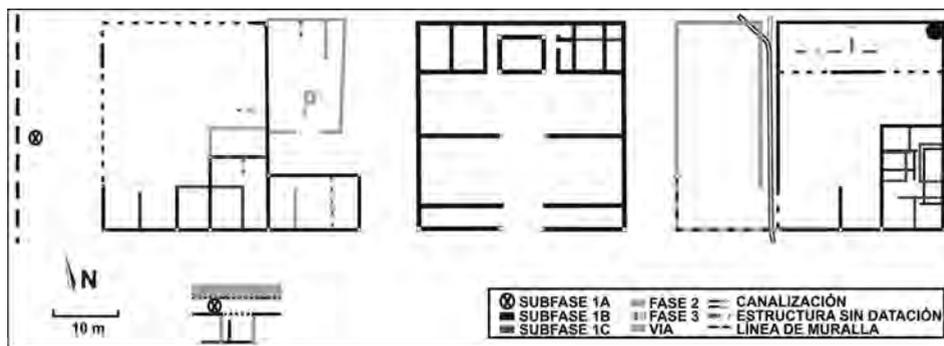


Fig. 2. Los *latera praetorii*: estructuras y fases constructivas.

zas de compartimentación del espacio en habitáculos rectangulares de diferente tamaño que contarían a su vez con una buena pavimentación. El acceso al edificio se produciría por el espacio central del lienzo sur, desde la *uia principalis*, documentándose aquí los restos de un antiguo pavimento elaborado en *opus signinum* y evidencias de una entrada que habría de destacar en fachada. Descartada la hipótesis de que estemos ante los *horrea*, la adscripción funcional de la edificación seguirá siendo difícil mientras no se concluya su excavación y se avance en el conocimiento general del urbanismo campamental. Con todo, debemos tener en cuenta que alrededor de su patio no se manifiestan actividades de hábitat —privado o comunal—, ejecutivas o asistenciales —como un hospital—. Es un espacio pura y meramente funcional cuyas constantes reformas atestiguan un uso prolongado en el tiempo.

Adosado al muro de cierre nororiental de esta construcción, un nuevo edificio de planta rectangular —16,15 x 11,70-12,40 m— parece haberse desarrollado de manera autónoma. La presencia de algunas estructuras y de pavimentos diferenciados en el tercio norte de la edificación es el único indicio de la existencia de estancias diferenciadas. El resto del espacio estaría ocupado por un patio abierto en cuyo centro se ubicaba una arqueta de 1,65 x 1,52 m realizada en piedra y teja (Caamaño Gesto, 1994: 43). De su ángulo SO partía un canal de desagüe hecho con piedras de pequeño tamaño que corta el antiguo pavimento y se orienta hacia el lugar donde se ubicaba la entrada al recinto.

La peor factura de sus estructuras o la reutilización de materiales en sus pavimentos nos permiten identificarlo como el resultado de una reforma posterior a la construcción del edificio 1. Aunque también existen en este espacio restos que evidencian una reocupación y reutilización de parte de las estructuras en época

germánica (S. VII) o altomedieval (Ss. VIII-X) (Costa García & Varela Gómez, 2011), el detenido estudio de paramentos ha permitido constatar su pertenencia a la época romana (Costa García, 2010: 194).

La apertura de un nuevo sector al sur de la *uia principalis* se entiende lógicamente dentro de un proceso de comprensión global del urbanismo del yacimiento, de ahí que se escogiese un espacio apenas sondeado en campañas anteriores. Su denominación —provisional mientras no profundicemos en el conocimiento de esta área— deriva naturalmente del ya conocido eje campamental, parcialmente afectado por los trabajos de 2010. Apenas sí hemos podido documentar la línea de fachada de una gran edificación que habría sufrido en un segundo momento dentro de la propia época romana una acusada reestructuración en su organización interna. En términos generales se observa una muy similar factura y secuencia constructiva con respecto a las estructuras de los *latera praetorii*, pero cualquier intento de clasificación morfológica es sin embargo inviable dado el reducido espacio exhumado hasta el momento (96 m<sup>2</sup>). Así y todo, la riqueza de los materiales pétreos recuperados —basa, capitel y fuste de columna— nos indica que las fachadas de los edificios vecinos a la vía debieron gozar de un aspecto bastante cuidado e incluso monumental.

Entre esta edificación y el arranque de las cimentaciones de la vía existiría un espacio de alrededor de dos metros que contaría con un pavimento diferenciado. Se han documentado aquí los restos de una estructura precedera y un nivel de combustión que debemos relacionar con el momento de construcción del campamento<sup>1</sup>. A continuación de este ámbito, un pequeño muro limitaría y contendría el *nucleus* de la vía, formado por piedras de mediano tamaño. Aunque suponemos que el pavimento de la misma estaría compuesto por grava y piedras de pequeño tamaño apenas se conservan restos de él, dado que esta zona también se vio muy afectada por las alteraciones post-campamentales.

<sup>1</sup> En un trabajo anterior (Costa García, 2010), postulamos la existencia de tres fases constructivas de época romana en base a la lectura de los paramentos de los edificios de los *latera praetorii* (imperial inicial -1-, imperial avanzada -2- y tardía o incluso post-campamental -3-). La primera de ellas estaría a su vez dividida en otros dos momentos o subfases que relacionamos uno con el planeamiento original del campamento y otro con las primeras reformas llevadas a cabo por la *cohors I Celtiberorum*. Lógicamente las denominamos entonces subfase 1A y subfase 1B y así figuran en aquella publicación. Las evidencias halladas en el sector de la *praetentura*, junto con otros elementos detectados en excavaciones anteriores, nos permiten hablar de un momento incluso anterior a aquéllos —que han pasado a llamarse 1B y 1C por estricto orden cronológico— reasignándose el epíteto 1A a esta nueva subfase que relacionamos con estructuras precederas previas o relacionadas directamente con la construcción en piedra de las edificaciones campamentales.

Resta, por último, hablar del sector en que se encuentran las estructuras objeto de este estudio: la muralla campamental en su sector noroccidental. Durante las campañas de 1983 y 1989 ya se había intervenido activamente en la zona, ampliándose los trabajos en 1990 con el objetivo de desenterrar los cimientos de la *porta principalis dextra*, prácticamente arrasada (Caamaño Gesto, 1984: 236; 1998: 1257-1258). Como resultado de estas excavaciones, se descubrieron hasta 36 metros del lienzo interior de una muralla pétreo erigida en un pobre pero bien careado sillarejo de esquistos locales. La posición de una torre de intervalo la revelaba un tramo de 3,55 m que sobresalía unos 50 cm con respecto a la línea de fachada del lienzo interior y que contaba en sus esquinales con unos sillares de granito bien labrados. El *nucleus*, por su parte, estaba compuesto por un irregular amontonamiento de piedras unidas por una argamasa arcillosa de procedencia local. Del lienzo exterior no se documentaron restos en este sector, afectados sin duda por la secular extracción de piedra<sup>2</sup>.

En 2006 se retomaron los trabajos en esta área con un doble cometido investigador y patrimonial. La exhumación de otros 60 metros del lienzo interior se realizó entre 2006 y 2009 con el fin de comprender la factura de la muralla en un punto que debía convertirse en un referente didáctico (Ramil González, 2008; Ramil González & Caamaño Gesto, 2009, 2010b). Una nueva torre de intervalo de similares dimensiones a la anterior fue hallada durante estas campañas, mientras que el esquinual campamental norte reveló la presencia de otra torre que, aun no siendo exhumada en su totalidad, parece ajustarse a la característica planta trapezoidal de estas construcciones, tal y como se evidencia en otros campamentos hispanos (Carretero Vaquero *et al.*, 1999: 186; Rodríguez Colmenero & Ferrer Sierra, 2006: 55 y 63).

## Los hornos

Fue precisamente en este ámbito donde se detectaron, a finales de la intervención de 2009, los restos de una estructura circular cuya excavación no pudo

<sup>2</sup> Dos sondeos fueron abiertos en 2005 en el lienzo este de la *retentura* por L. Orero Grandal y Y. Álvarez González (*Terra Arqueos*). No existe de ellos documentación alguna publicada, mas son perfectamente visibles sus resultados a simple vista. Puede apreciarse, por tanto, la muralla en su en su factura original, con evidencias de su cara externa así como del correspondiente foso, excavado en el sustrato natural. Debemos destacar, sin embargo, que se ha realizado una deficiente restauración de la muralla, ya que las nuevas hiladas de piedra que recrecen la estructura antigua se apoyan sobre sectores en los que ésta se encuentra claramente vencida hacia el interior, falseando así unas mediciones que fueron corregidas *in situ*, estableciéndose el ancho total de la muralla entre los 3 y los 3,15 m. Con todo, nuevas intervenciones en este sector de la muralla nos permitirán obtener un volumen de datos más fiable.

concluirse en aquel entonces, aplazándose hasta verano de 2010 en que debía desarrollarse la siguiente —y hasta el momento última— campaña arqueológica en el yacimiento de Cidadela. La intervención de 2010 no se planteó como un simple vaciado de la mitad oriental de la cuadrícula E-16 —donde la estructura había aparecido— y el cuadrante nororiental de la E-17 —no intervenida anteriormente por motivos de seguridad— sino que también se amplió la excavación a sus vecinas F-16 y F-17. El avance de los trabajos en esta zona del *interuallum* permitió comprobar la existencia de una segunda estructura contigua a la anterior —las separan apenas 10 cm— y anexa a la muralla (Figs. 3 y 4), de modo que procedimos a regularizar el área de intervención, limitando la exhumación de las cuadrículas F-16 y F-17 a su mitad occidental (pasando a denominarse F-16A y F-17A). El área afectada sumó una superficie total de 24 m<sup>2</sup>, alcanzando los trabajos en algunos puntos una profundidad máxima de 1,05 m.

La secuencia estratigráfica es bastante homogénea en el sector afectado por las estructuras, permitiendo una sencilla lectura de las unidades (UEs) y su agrupación en fases de ocupación diferenciadas (niveles). Así pues, el primer nivel con que nos encontramos nada más iniciar la excavación, común a todo el yacimiento, estaría formado por el manto de humus (UE 0) y la capa de tierra natural (UE 1). Estériles en material arqueológico, estos estratos alcanzarían aquí una potencia conjunta de unos 15 cm y su remoción se agilizó para así alcanzar los niveles propiamente arqueológicos. El primero de éstos sería el correspondiente a la fase post-campamental, documentándose la presencia de un muro de época medieval (UE 2) y una capa de tierra de color marrón claro de baja compactación con abundante piedra menuda (UE 3).

Es en el nivel 3, identificado como la fase de ocupación de época romana, donde nos encontramos el mayor número de unidades estratigráficas detectadas durante la intervención. Junto con abundante tierra de color rojizo, un notable derrumbe de material pétreo y latericio (UE 4) parece pertenecer al derrumbe de las bóvedas de las ya mencionadas estructuras (UEs 5 y 7). Rodeándolas y aun cubriéndolas parcialmente, otra capa de tierra rojiza (UE 6) se extiende uniformemente por todo el sector excavado. Bajo ella, en el espacio entre los cuerpos de los hornos se encuentra una capa de tierra arcillosa de alta compactación con presencia de abundantes materiales latericios (UE 8). Por el contrario, en el resto del sector nos hallamos con un depósito de tierra de color marrón muy arcillosa y con abundante piedra (UE 9). Parecen corresponderse ambas con deposiciones posteriores al abandono campamental pero previas al definitivo desmoronamiento de la estructura interna de los hornos. Es posible, por tanto, que guarden relación con el revoque arcilloso que hacia el exterior protegería las paredes de los hornos.

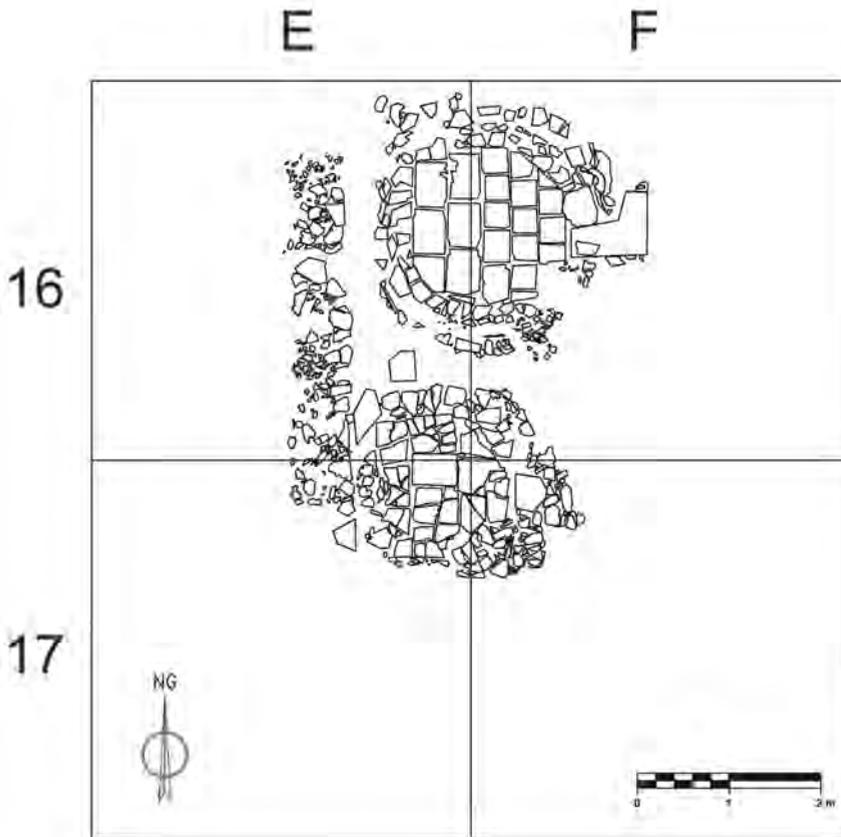


Fig. 3. Los hornos: planimetría.

Sí se documentó de manera uniforme en toda el área excavada la siguiente unidad (UE 10): se trata de una capa de arcillas amarillas con restos de cenizas que habría colmatado dos depósitos anteriores —una capa compuesta íntegramente de cenizas (UE 11) y otra arcillosa mezclada con tierra rojiza e igualmente cenizas (UE 12)— que hemos de relacionar indudablemente con el momento de uso de los hornos y que se sitúan, por tanto, alrededor de las bocas de los mismos. Finalmente, el pavimento de uso de las estructuras de combustión y cocción (UE 13), sería el comúnmente documentado en todo el *interuallum* y se asentaría sobre el sustrato natural (nivel 4).



Fig. 4. Los hornos en relación con el lienzo oeste en su mitad septentrional.

Por lo que a las estructuras se refiere, fueron numeradas por el estricto orden de su hallazgo, de modo que conocemos como horno 1 aquél situado más al norte y comenzado a excavar en 2009 (Figs. 3 y 5). Éste se distancia apenas 12 cm de la cara interna de la muralla, aunque si la compacta capa de arcilla rojiza que durante la excavación detectamos conectando ambos elementos formaba parte del planteamiento original de época romana esta separación nunca llegó a ser efectiva. Estructuralmente hablando el ejemplar se compone de bóveda, suelo y base. Del primero de estos elementos apenas sí se conservaba su arranque en el momento de ser exhumado, manifestando un diámetro interior N-S de 1,77 m y E-W de 1,70. Piedras de mediano tamaño y algunos materiales latericios formaban el esqueleto



Fig. 5. Horno norte o nº 1. Apréciase el detalle del molino reutilizado.

de una cubierta compactada por la presencia de abundantes arcillas rojizas de procedencia local. Sólo unas tres o cuatro hiladas se conservaban de su cara interna; la exterior, aunque documentada, la hallamos completamente reventada. El suelo —que no parrilla— se realizó mediante la colocación de ladrillos y *tegulae* con las pestañas boca abajo<sup>3</sup> hasta formar un pavimento perfectamente allanado y nivelado. Los primeros, elementos cuadrangulares de 28 cm de lado, forman tres hileras en la mitad orientada; Las segundas, rectangulares (35 x 48 cm), ocuparían a su vez el sector occidental organizándose en dos líneas. Se observa también que la *tegula* ubicada en el centro de la estructura muestra una marca en forma de X igualmente detectada en los elementos integrantes del segundo de los hornos. En

<sup>3</sup> Estos materiales fueron estudiados con minuciosidad por Erik Carlsson-Brandt quién sintetizó los resultados de su análisis en un trabajo monográfico que ya ha visto la luz (2011). No queremos dejar de manifestar nuestro agradecimiento por la ayuda que puntualmente nos ha prestado a la hora de realizar el presente artículo.

cuanto a la base, su cimentación parece arrancar del propio sustrato y estaría compuesta por piedras de gran tamaño compactadas por arcilla. Una cama de arcilla serviría de asiento a los materiales latericios del suelo. Entre los elementos empleados para la construcción de la base destacan dos piezas en granito amortizadas en este momento: un molino de mano —con un diámetro observable de unos 30 cm— y un tambor de un fuste de columna. La altura total de la base oscila entre los 82 cm que existen desde el suelo natural en la zona trasera del horno y los 63 en su parte frontal. Se manifiestan aquí los restos de una boca que habría tenido unos 66 cm de ancho y que sólo una nueva ampliación de la excavación en la cuadrícula F-16 ayudará a comprender en su contexto arqueológico.

Aunque hallado en un peor estado de conservación, el horno 2 se ha podido documentar con bastante exactitud (Figs. 3 y 6). Muestra una composición estructural idéntica a la de su coetáneo norteño pero los restos de su bóveda evidencian un diámetro menor con respecto a aquel (1,5 m en su sección interior N-S y 1,38 en la E-W). Entre una y tres hiladas de un mampuesto mixto de piedra y *tegula* ligada con una argamasa arcillosa de color amarillo rojizo se conservaban en el momento de su exhumación, permitiéndonos fijar la anchura del muro de arranque de la bóveda en 37 cm. El suelo del horno, formado por *tegulae* rectangulares (48 x 36,5 cm en su mayoría, si bien algunas laterales alcanzan los 49 x 43 cm), se encuentra hundida en su parte central al ceder los materiales que lo sostenían. La base, construida en tres hiladas de irregular mampostería aglutinadas por una argamasa amarillenta, alcanza una altura de entre 30 y 45 cm. Todo parece indicar que este elemento iría recubierto por una arcilla rojiza que actuaría con una triple función profiláctica, refractante y estética. Sólo la piedra de la boca del horno quedaría a la vista. Ésta se compone por un rectángulo de piedra de 88,5 cm de ancho y 44,5 de fondo recuperándose asimismo dos sillares rectangulares que podrían haber conformado las jambas de esta entrada<sup>4</sup> o bien haber servido como bloques para el asiento de cualquier elemento relacionado con la cocción.

Si la estratigrafía y los paramentos demuestran su pertenencia a un momento romano, no lo son menos las dimensiones arrojadas por las estructuras allí donde se conservan en su estado original. Así, por ejemplo, comentábamos que los arranques de las bóvedas tenían una anchura de 37 cm, lo que equivale a 12 pulgadas romanas (*uncias*). Igualmente, la boca del horno 2 tiene mide 1,5 *pedes* (44,5 cm)

<sup>4</sup> Debemos señalar, sin embargo, que ninguno de los dos sillares graníticos muestra evidencias de haber contado con los pertinentes rebajes que permitirían un mejor encaje del batiente.

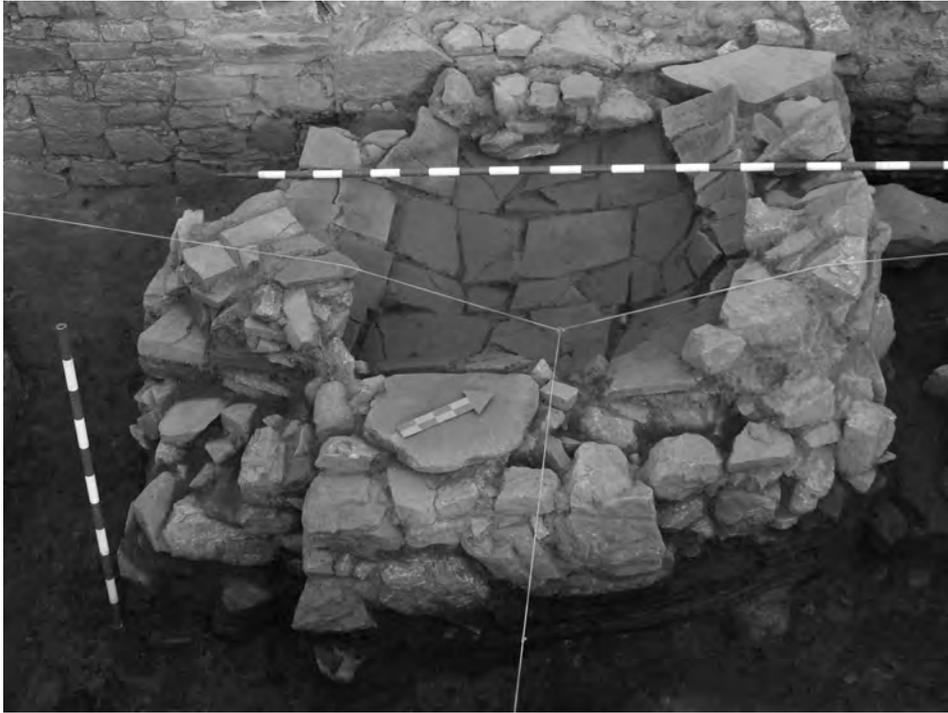


Fig. 6. Horno sur o nº 2.

de fondo por tres de ancho (88,5 cm). Incluso las dimensiones globales de las estructuras son significativas: si medimos su diámetro desde el exterior de los muros de las bóvedas nos encontramos con un horno menor de 7 *pedes* (2,10 metros) y otro mayor de 8 (238 cm) en una hipotética sección NW-SE o de 8,5 (254 cm) en la SW-NE.

De este modo, no existen dudas a la hora de señalar que las estructuras se integran en el horizonte de ocupación campamental. Más difícil es, sin embargo, precisar una cronología en base únicamente a estos elementos. La presencia de materiales reutilizados en la base del horno 1 nos hizo pensar inicialmente en la posibilidad de que se tratase de elementos tardíos y no incluidos en el planteamiento original de la fortificación. Sin embargo, durante la misma campaña de 2010 se confirmó la reutilización de una solera granítica en un muro de tipo B, directamente asociado con la presencia inicial de la *cohors I Celtiberorum* (Costa García, 2010), lo que nos indica que esta práctica puede retrotraerse a cronologías muy tempranas. Dado que uno de los hornos se asienta sobre el pavimento del *in-*

*teruallum* y el otro parece hacerlo directamente sobre el sustrato podría pensarse también en la no coetaneidad de las estructuras. Las semejanzas en su morfología y la inserción en un mismo horizonte estratigráfico nos permiten postular dos teorías en este sentido: en la primera, el horno 1 sería erigido un poco antes en el tiempo, tras la construcción de la muralla pero antes de la pavimentación del *interuallum*, mientras que el otro se erigiría poco después de haber concluido esta última acción. En la segunda, el horno 2 sería el primero en ser construido una vez concluida la muralla y pavimentado el *interuallum*. El horno 1 sería más moderno o tal vez el resultado de una reconstrucción debida al desgaste de la estructura original. La presencia de materiales reutilizados puede llegar a entenderse en esta línea. De todos modos, la existencia de *tegulae* de la *cohors I Celtiberorum* en su derrumbe relacionaría su construcción con la subfase 1C, momento en el que la unidad militar se asienta definitivamente en el campamento, quizá a inicios del segundo cuarto del siglo II d. C. El hecho de que las bocas de ambos hornos queden a una cómoda altura en relación con los pavimentos de uso en época altoimperial es igualmente un indicio que nos permite postular una muy próxima cronología para su construcción y sólo un sondeo que contemplase seccionar las estructuras podría arrojar mayor información.

Resulta lógico recurrir al estudio de los restos materiales muebles hallados durante las excavaciones con el fin de ajustar la cronología de las estructuras. Si por algo se caracteriza el espacio del *interuallum* en el sector noroccidental es por la presencia de depósitos de tierra de época postcampamental (Caamaño Gesto, 1997: 272-273; López Pérez & Caamaño Gesto, 2011: 142). En estas capas abundan materiales revueltos de época romana procedentes de espacios extramuros, lo que a menudo ha limitado la capacidad de dichos restos como elementos datantes y ha complicado la interpretación de la estratigrafía en la zona. Por fortuna, esta realidad no se manifiesta de forma tan acusada en el entorno de los propios hornos, donde ya hemos comentado que la secuencia estratigráfica es mucho más clara. Así pues, contamos con estratos directamente relacionados con la actividad desarrollada en los hornos frente a otros que se corresponden con el derrumbe de los mismos o con las actividades antrópicas posteriores a este último momento.

Sin embargo, los materiales romanos que aparecen en los diferentes contextos se caracterizan precisamente por su homogeneidad cualitativamente hablando

<sup>5</sup> Agradecemos a M<sup>a</sup> C. López Pérez el excelente trabajo realizado en el estudio e inventariado de los materiales arqueológicos hallados durante la campaña de 2010 y la ayuda que puntualmente nos ha ofrecido a la hora de realizar el presente artículo.

y no puede construirse a partir de los habituales tipos datantes —aquí exclusivamente cerámicos— una secuencia cronológica que complemente la propia estratigráfica<sup>5</sup>. Es habitual que nos encontremos *sigillatae* hispánicas en capas en las que figuran fragmentos de cerámicas que semejan de época germánica o altomedieval. Aun poniendo en tela de juicio la adscripción de estas piezas, la presencia en estos contextos de *terra sigillata* hispánica tardía (TSHT) nos permite suponer que el derrumbe de las estructuras no debió demorarse mucho en el tiempo una vez el contingente aquí acantonado abandonó el lugar<sup>6</sup>. Para cuando los nuevos pobladores de época germánica rellenen con bolsas de tierra el espacio del *interuallum* con el fin de nivelar los suelos de uso en distintas zonas del antiguo fuerte, los hornos hacía siglos que no eran más que una ruina.

Más difícil es definir un fecha *post quem* para estas estructuras, ya que no contamos con evidencias directamente relacionadas con el proceso de su construcción. Los materiales datantes más antiguos de acuerdo con la estratigrafía se corresponden con el momento de uso de los propios hornos. Los fragmentos de *terra sigillata* hispánica procedente de los talleres de Tricio asociados a estos contextos pertenecen a tipos cuya producción se habría iniciado en la segunda mitad del siglo I d. C. y se prolongará durante toda la centuria siguiente. Dada la cronología que barajamos para el momento fundacional del fuerte (Caamaño Gesto, 1987: 76; Costa García, 2009: 213-215) y teniendo en cuenta la perduración de esta clase de materiales, estimamos que una fecha anterior a la primeras década del siglo II debe descartarse por completo. La presencia de *tegulae* con marca de la *cohors I Celtiberorum* en los contextos de derrumbe nos informa de que o bien las estructuras fueron edificadas por la propia unidad o bien una de sus reformas fue llevada a cabo durante este mismo periodo. Agotados los elementos propios con que contamos a la hora de ubicar estos elementos en el tiempo, consideramos que el recurso a otros paralelos arqueológicos puede resultar especialmente clarificador en este sentido, además de aportar nuevos datos para la comprensión funcional de esta clase de estructuras.

<sup>6</sup> La presencia de TSHT en el yacimiento representa solamente el 6% del total de la TS recogida, no hallándose ninguna forma que pueda ser adscrita con claridad a la segunda mitad del siglo IV o bien al V (Caamaño Gesto *et al.*, 2000: 283-284; López Pérez, 2006: 434-435). Significativa es, igualmente, la ausencia de numismas del siglo IV, siendo el último gran horizonte cronológico recogido el perteneciente a las fases finales de la anarquía militar del siglo III (Caamaño Gesto, 1984: 243; 1991a: 119; 1997: 273; Costa García, 2009: 215-217). Es muy posible, entonces, que los materiales romanos de las épocas más modernas se correspondan no con la ocupación militar sino con la presencia de población civil reaprovechando parte de las antiguas estructuras campamentales.

## Los paralelos

La existencia de hornos de este tipo en contextos campamentales de época altoimperial no es ni mucho menos inhabitual. Se trata de elementos bien conocidos y estudiados en los asentamientos militares de la Europa húmeda (Bidwell, 1997: 60; Breeze, 2002: 54-55; Johnson, 1983: 197-202), si bien los ejemplos escasean en el contexto hispánico. Estos hornos adoptan la composición tripartita ya comentada con anterioridad (bóveda, suelo, base), si bien su factura y dimensiones varían en última instancia dependiendo de la naturaleza del emplazamiento militar, de la disponibilidad de materia prima o incluso de las preferencias de cada unidad. Así, por ejemplo, las bases de los hornos de época neroniana en la fortaleza de Wroxeter fueron construidas con cantos rodados compactados con arcilla y este último material compondría en exclusiva el suelo de los mismos (Webster, 2002: 29-30). De su bóveda apenas sí se conservan las trazas, aunque sabemos que los muros de uno de ellos tendría una anchura similar a los vistos en Cidadela. Mejor conocidas son las bóvedas de los hornos hallados durante las campañas de la década de 1930 en el fuerte flavio de Fendoch (Richmond & McIntyre, 1939: 137-138). Se erigieron éstas en piedra de mediano tamaño aglutinadas con arcilla local, mientras que lajas de mayor tamaño compondrían un suelo que se asentaba sobre una base completamente construida en el mismo material. Los diámetros de los cinco ejemplos exhumados oscilan entre los casi dos metros y los dos metros con sesenta centímetros, si bien sus bocas parecen ser más reducidas que las que observábamos en los ejemplares de Cidadela.

El emplazamiento de estos elementos dista de ser azaroso e incluso podríamos decir que es fruto de un planeamiento operativo deseado: anexándose a las murallas o incluso penetrando en los parapetos para así favorecer la conservación del calor, estos hornos ocupan las zonas del *interuallum* situadas frente a unos barracones de tropa con los que guardan una estrecha relación funcional. Aunque en ocasiones aparecen de forma aislada, lo más común es que las estructuras de este tipo se agrupen por parejas o que incluso conformen un espacio diferenciado. Todas estas variantes conviven en el fuerte flavio de Elginhaugh, destacando por encima de las demás la aglomeración de la esquina sudeste (Hanson, 2007: 121-124). Los cuatro ejemplares aquí localizados contaban con suelos hechos en arcilla y una superestructura abovedada en piedra. De planta circular u ovalada y unos diámetros internos de entre 1,6 y 2,1 se apiñan de tal manera que sus bocas no se orientan en una única dirección. El área destinada a las labores de cocción estaría delimitada por un sencillo muro de piedra que lindaría con el trazado de la *uia sagularis*, evitando así intrusiones entre ambos espacios. En otros casos, más com-

plejas estructuras en madera o piedra confinarían e incluso cubrirían con voladizos los hornos para así facilitar la cocción durante todo el año (Johnson, 1983: 201-202).

Dentro de los asentamientos militares de época romana hallados en la Península Ibérica únicamente en el fuerte de *Aquae Querquennae* han sido encontrados los basamentos en piedra de hornos de este tipo en el *interuallum* (Ferrer Sierra, 2009; Rodríguez Colmenero & Ferrer Sierra, 2006: 66, figs. 08, 12 y 29). Aunque no han sido objeto de un dedicado estudio e incluso se barajó inicialmente la posibilidad de su interpretación como estructuras con un muy diferente cometido, hemos podido comprobar en una reciente visita al yacimiento que se distribuyen regularmente sobre el pavimento del *interuallum* de frente a cada uno de los barracones a razón de un horno por edificación de este tipo<sup>7</sup>. También en el propio fuerte de Ciudadela ha sido hallado en el interior del edificio nº 5 —aquel identificado como *praetorium*— una estructura circular de unos 2,20 m de diámetros compuesta por piedras menudas que podría corresponderse con el basamento de un horno de pequeño tamaño (Caamaño Gesto & Fernández Rodríguez, 2002b). Su asociación a esta edificación lo diferencia, sin embargo, de los exponentes que venimos tratando. Tampoco el horno de Rosinos de Vidriales (Carretero Vaquero, 2000: 45), de diferente morfología pero igualmente integrado en una de las construcciones campamentales, puede incluirse en esta relación.

Como bien señala Davison (1989: 240-243), el fenómeno de los hornos situados en el *interuallum* trasciende por igual fronteras, cronologías y tipologías castrametales: nos los encontramos en la fortaleza Inchtuthil a finales del siglo I (Abercromby *et al.*, 1902: 209-211) y en las de Caerleon o Chester durante los siglos II y III<sup>8</sup>. Suman una cincuentena en el fuerte de Saalburg (Klee, 1989: 80-83) o bien parecen seguir el patrón horno-barracón en los campamentos auxiliares britanos de Birrens (Birley *et al.*, 1950: 302; Christison *et al.*, 1896: 101), Chesters, Pen Llystyn, Rocester, Borrens Field, Mumrills (MacDonald & Curle, 1929: 499-500), Duntocher o Balmuirdy (Hanson & Maxwell, 1983: 178-179; Robertson, 2001: 102-105, 115-116), todos datados en el siglo II d. C. La lista podría extenderse igualmente a fortines o *milecastles* como es el de Poltross Burn, en el muro de Adriano (Breeze & Dobson, 2000: 35).

<sup>7</sup> Agradecemos a S. Ferrer Sierra el que nos haya servido de guía en esta visita y nos haya mostrado los resultados de las últimas —y no publicadas— intervenciones en el campamento.

<sup>8</sup> Los ejemplares documentados en la última de estas fortalezas se data a finales del siglo II d. C., cuando durante la erección de nuevas defensas la guarnición amortiza los restos del antiguo parapeto terrero ubicando en su seno dichos hornos (Strickland, 1981: 419-422).

En todos estos casos han sido identificados como hornos para la cocción de pan, si bien esta actividad principal no excluye otras relacionadas con el procesado del cereal —torrefacción o secado del grano, horneado de gachas o bizcochos...— o con la preparación de otro tipo de alimentos (Robertson & Smyth, 1942: 124-125). La reconstrucción de la secuencia de cocción resulta bastante sencilla dadas las características morfológicas uniformes de esta clase de elementos y se basa, asimismo, en no pocos referentes etnográficos (Richmond & McIntyre, 1939: 31-35). Semeja que la quema del combustible se produciría sobre el mismo suelo del horno hasta que éste alcanzaba una temperatura óptima. Hecho esto, brasas y cenizas se retiraban para introducirse en el mismo espacio los alimentos deseados y la boca del horno era sellada<sup>9</sup>. El calor conservado por una estructura construida en materiales refractarios permitía su cocción, tras la cual eran retirados con facilidad gracias a la plataforma situada en la boca del horno. La base del mismo, por su parte, elevaba el suelo hasta una altura cómoda para la introducción y retirada de alimentos y combustible.

Son precisamente las cenizas que nos encontramos en el exterior de los hornos las que nos permiten determinar la naturaleza del combustible empleado durante las cocciones. Los estudios de no pocos ejemplares en los asentamientos militares britanos (Robertson & Smyth, 1942: 123-124) nos indican que la madera y el carbón vegetal eran los principales combustibles empleados en los hornos para el procesado de alimentos frente al carbón mineral cuyo uso se destinaba mayoritariamente a actividades de tipo industrial o artesanal. Aunque la presencia de clavos de hierro en los niveles cenicientos relacionados con la actividad en los hornos nos permite suponer el empleo para estos fines de materiales lúgneos de desecho, debemos suponer que el habitual aporte de combustible provendría de los ricos recursos vegetales locales, ya sea en forma de leña tras la tala de árboles bien de matojos obtenidos mediante la práctica de rozas.

Una última apreciación debemos hacer en relación con la posición de los hornos dentro del urbanismo campamental. Hemos dicho ya que estos elementos se sitúan en la zona del *interuallum* y habitualmente enfrente o en las proximidades de los barracones de los soldados. Indudablemente, este hecho responde a criterios de índole funcional: no se han detectado arqueológicamente en los campa-

<sup>9</sup> Los materiales empleados en este cometido se caracterizarían por su naturaleza plástica, de tal modo que rellenarían las fisuras entre un batiente presumiblemente de madera y la propia estructura de la bóveda, evitando así la salida del calor. La arcilla podría haber sido usada en este sentido pero no de manera exclusiva, ya que aún hoy se recuerda en las aldeas gallegas el empleo de excrementos frescos de vaca para este fin en hornos no tan diferentes de los antiguos.

mentos espacios tales como cantinas o comedores comunales, y sólo esporádicamente aparecen grandes molinos o dependencias relacionadas con la preparación de alimentos a gran escala<sup>10</sup>. Ninguna fuente antigua —literaria o administrativa— habla tampoco de la existencia de personal —*immunes*— directamente relacionado con las actividades presumiblemente desarrolladas en los mismos, por lo que hemos de suponer que el procesado e ingesta de los alimentos se hacía de forma descentralizada aunque siguiendo unos ritmos ordinarios. Más difícil es saber, no obstante, cuál era exactamente la subunidad encargada de tales cometidos, lo que hasta cierto punto puede llegar a convertirse en un debate bizantino. Dada su importancia en el orden táctico y administrativo, es de suponer que la *centuria* y la *turma* tendrían cierta importancia a la hora de distribuir trabajos y provisiones (Davison, 1989: 241-242)<sup>11</sup>. Las marcas de propiedad incisas en no pocos objetos recuperados arqueológicamente en contextos militares así parecen indicarlo: ánforas, vasijas o —lo que en nuestro caso es más importante— molinos y sellos para el pan llevarían la característica marca 7 (*centuria*). Otras piezas, por el contrario, se refieren a agrupaciones menores como es el *contubernium* o bien sirven de marca para la propiedad individual. Así pues, la proporción hornos-barracones es la que, en última instancia, nos informa sobre el modo en que las distintas unidades organizaban la tarea de cocer el pan. Si bien en muchos de los campamentos aquí mencionados existe una igualdad entre el número de hornos y el de barracones, en otros son muchos más los primeros que los segundos, de tal modo que corresponderían dos hornos a cada centuria o incluso, como sucede en Elginhaugh, dos por cada turma de caballería (Hanson, 2007: 122-123).

Dada la particular evolución de los trabajos arqueológicos en Ciudadela, fundamentalmente centrados en la exhumación de las edificaciones centrales del campamento, no ha sido posible reconocer en planta ninguno de los barracones que

<sup>10</sup> Se trataría de los supuestos molinos por mecanismo hallados en Zugmantel y Chesterholm, o de una edificación exhumada en Stockstadt donde se puede comprobar la existencia de espacios para la molienda, cocción y almacenamiento (Davison, 1989: 242; Johnson, 1983: 197-199). También algunas estancias próximas entre sí en el ámbito centro-septentrional del campamento hispano de Rosinos de Vidriales pueden haber funcionado como ámbitos diferenciados para el procesado de los alimentos (Carretero Vaquero, 2000: 44-47; Martín Valls & Carretero Vaquero, 1990: 138). Su integración en una edificación mayor las distancia, sin embargo, del ejemplo germano, que goza de una notable autonomía y se ubica en una zona marginal del campamento.

<sup>11</sup> Un tablilla hallada en Carlisle indica que la provisión de trigo y cebada para cada turma se realizaba en este asentamiento cada tres días (Hanson, 2007: 124). El decurión recibía estos bienes para redistribuirlos entre sus hombres.

servirían de alojamiento para la tropa a excepción quizá de algunas estructuras documentadas al sur de la *praetentura* en una de las primeras campañas de excavación en el yacimiento (Caamaño Gesto, 1984: 251). Asimismo, no ha sido detectado durante las intervenciones modernas ningún otro horno en el espacio del *interuallum* que se corresponde con los lienzos oeste y este de la muralla en su mitad norte o con el sur en el pequeño sector explorado. A juzgar por los documentos conservados de las campañas de excavación de Ángel del Castillo en 1934, tampoco en la totalidad del lienzo norte y en parte del este se evidenció entonces la presencia de estructuras de este estilo<sup>12</sup>. Si, como parece, los hornos marcan en buena medida la posición de los barracones, sólo en el ámbito meridional de la *retentura* tenemos evidencias de la existencia de esta clase de edificaciones. Es de suponer, por tanto, que el grueso de los alojamientos de la *cohors equitata* se hallase en la zona de la *praetentura*, cuyo espacio perimetral apenas hemos comenzado a explorar y que sin duda deparará no pocas sorpresas. Ya hemos comentado con anterioridad —y no podemos dejar de repetirlo aquí— las más que notables similitudes que existen entre los ordenamientos internos de dos fuertes próximos en el espacio y en el tiempo como son los de *Aquae Querquennae* y Ciudadela (Costa García, 2011: 217-222). La hipótesis de que sólo parte de la *retentura* estaría ocupada por barracones y que el restante espacio serviría para el acomodo de otras dependencias aún no halladas como son los *horrea* o el *ualetudinarium* —de haberlo— solucionaría buena parte de los problemas que nos hemos planteado a la hora de interpretar la organización y naturaleza funcional de las edificaciones de los *latera praetorii*.

## Conclusiones

Teniendo en cuenta todos los datos recopilados en este trabajo existen indicios más que suficientes como para datar los hornos de Ciudadela en una fase inicial de la ocupación campamental independientemente de que determinadas evidencias *a priori* pudiesen hacernos sospechar de una más moderna cronología. No contamos, sin embargo, con informaciones lo suficientemente diáfanas como para decantarnos por su asociación a la subfase de erección y ordenamiento originario de defensas y estructuras internas del fuerte o bien a aquella en la que la propia *cohors I Celtiberorum* reordena el espacio campamental para su acomodo una vez calibradas sus necesidades logísticas y alimenticias. La comentada pre-

<sup>12</sup> “El campamento romano de Ciudadela” en *La Voz de Galicia*, 24-VI-1934, p. 1; Á. del Castillo, “El campamento romano de Ciudadela” en *La Voz de Galicia*, 4-I-1935, p. 1.

sencia de *tegulae* con marcas militares de la unidad nos hace quizá decantarnos por esta segunda posibilidad o, al menos, considerar que en algún momento durante la presencia en el lugar de la *cohors* los hornos fueron reparados. Debemos tener en cuenta que los hornos son un elemento de uso frecuente cuyo deterioro puede llegar a ser muy acusado, de ahí la necesidad de su constante reparación o reconstrucción incluso en muy cortos periodos de tiempo (Hanson, 2007: 122; Richmond & McIntyre, 1939: 137-138). Nuevas excavaciones en los restantes lienzos de la muralla —prácticamente vírgenes desde un punto de vista arqueológico— ampliará notablemente nuestro conocimiento sobre esta realidad.

## Bibliografía

- ABERCROMBY, J.; ROSS, T. y ANDERSON, J. (1902): “Account of the Excavation of the Roman Station at Inchtuthil, Perthshire, undertaken by the Society of Antiquaries of Scotland in 1901.”. *Proc Soc Antiq Scot*, 36, pp. 182-242.
- BIDWELL, P. T. (1997): *Roman Forts in Britain*. London: Bratsford - English Heritage.
- BIRLEY, E., RICHMOND, I. A. *et alii*. (1950): “Excavations at Birrens, 1936-37”. *Proc Soc Antiq Scot*, 72, pp. 275-347.
- BREEZE, D. J. (2002): *Roman Forts in Britain*. Princes Risborough: Shire. Shire Archaeology 37.
- BREEZE, D. J. y DOBSON, B. (2000): *Hadrian's Wall*. London: Penguin Books.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. (1984): “Excavaciones en el campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes. Coruña). Memoria preliminar de la campaña de 1981”. *NAH*, 18, pp. 233-254.
- (1987): “La cohors I Celtiberorum y su campamento de Cidadela (Sobrado dos Monxes - Coruña)”. *CEG*, XXXV, pp. 71-78.
- (1991a): “O campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes. A Coruña)”. *Larouco*, 1, pp. 119-122.
- (1994): “La presencia militar romana en Galicia: los campamentos”. En E. Ramil Rego (Ed.), *El mundo romano en Galicia*. Vilalba: Museo de Prehistoria e arqueoloxía de Vilalba. Pp. 31-47.
- (1997): “Sondeos arqueológicos en la muralla del campamento romano de Cidadela”. *Gallaecia*, 16, pp. 265-284.

- (1998): “El urbanismo del campamento romano de Cidadela”. En A. Rodríguez Colmenero (Ed.), *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional, Lugo, 15-18 de mayo, 1996*. Lugo: Diputación Provincial de Lugo. Vol. II: pp. 1253-1263.
- CAAMAÑO GESTO, J. M.; CASTRO, I. *et alii* (2000): “Evidencias materiales en el campamento romano de Cidadela –Sobrado dos Monxes, A Coruña-”. En V. Oliveira Jorge (Ed.), *Arqueología da Antigüedade na Península Ibérica, Actas do 3º Congreso de Arqueología Peninsular (Vila Real, 1999)*. Porto: ADECAP. Vol. VI, pp. 281-292.
- CAAMAÑO GESTO, J. M. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (2002b): “Excavaciones en el campamento de Cidadela (A Coruña)”. *Brigantium*, 12, pp. 199-207.
- CARLSSON-BRANDT FONTÁN, E. (2011): “El material constructivo latericio en el campamento de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña)”. *Gallaecia*, 30, pp. 167-180.
- CARRETERO VAQUERO, S. (2000): *El campamento romano del Ala II Flavia en Rosinos de Vidriales. La cerámica*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos ‘Florián de Ocampo’.
- CARRETERO VAQUERO, S., ROMERO CARNICERO, M. V. y MARTÍNEZ GARCÍA, A. B. (1999): “Las estructuras defensivas del campamento del Ala II Flavia en Petavonium (Rosinos de Vidriales, Zamora)”. En R. de Balbín Behrmann & P. Bueno Ramírez (Eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular: Zamora, del 24 al 27 de septiembre de 1996*. Madrid: Universidad de Alcalá - Fundación Rei Afonso Henriques. Tomo IV: Arqueología Romana y Medieval, pp. 183-194.
- COSTA GARCÍA, J. M. (2009): “Tras los pasos de la Cohors I Celtiberorum: Evidencias arqueológicas”. *BSAA Arg*, LXXV, pp. 201-222.
- (2010): “Estudo de paramentos e análise das estruturas exhumadas na “pars nobilis” do campamento romano de A Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña)”. *Gallaecia*, 29, pp. 191-201.
- (2011): “La castrametación romana en el Noroeste Peninsular: Algunos apuntes para su estudio”. *Férvedes*, 7, pp. 215-223.
- COSTA GARCÍA, J. M. y VARELA GÓMEZ, D. (2011): “A Cidadela después de Roma. Introducción al estudio del yacimiento y su entorno durante el período medieval”. *Gallaecia*, 30, pp. 181-194.
- CHRISTISON, D.; BARBOUR, J. *et al.* (1896): “Account of the Excavation of Birrens, a Roman Station in Annandale, undertaken by the Society of Antiquaries of Scotland in 1895”. *Proc Soc Antiq Scot*, 30, pp. 81-199.
- DAVISON, D. P. (1989): *The Barracks of the Roman Army from the 1st to the 3rd Centuries A. D. A comparative study of the barracks from fortresses, forts and fortlets with an analysis of building types and construction, stabling and garrisons (3 Vols.)*. Oxford: Archaeopress. BAR International Series 472.
- FERRER SIERRA, S. (2009): “Escavación arqueolóxica no campamento romano de Aquis Querquennis, Bande (Ourense)”. En M. P. García Varela (Ed.), *Actuacións Arqueolóxicas, Ano 2007*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia (Consellería de Cultura e Deporte, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural). Pp. 54-55.
- HANSON, W. S. (2007): *A Roman Frontier Fort in Scotland: Elginhaugh*. Stroud: Tempus.
- HANSON, W. S. y MAXWELL, G. S. (1983): *Rome’s North-west Frontier: Antonine Wall Rome’s North-west Frontier: Antonine Wall*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

- JOHNSON, A. (1983): *Roman Forts of the 1st and 2nd centuries AD in Britain and the German Provinces*. London: Adam & Charles Black.
- KLEE, M. (1989): *Der Limes zwischen Rhein und Main*. Stuttgart: Konrad Theiss Verlag.
- LÓPEZ PÉREZ, M<sup>a</sup> C. (2006): “La importación de terra sigillata en el campamento de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña)”. En Á. Morillo Cerdán (Ed.), *Arqueología militar romana en Hispania II: Producción y abastecimiento en el ámbito militar*. León: Servicio de Publicaciones de la Universidad de León. Pp. 432-437.
- LÓPEZ PÉREZ, M<sup>a</sup> C. y CAAMAÑO GESTO, J. M. (2011): “La cerámica de paredes finas del campamento romano de Cidadela (Sobrado dos Monxes, A Coruña)”. *Gallaecia*, 31, pp. 134-144.
- MACDONALD, G. y CURLE, A. O. (1929): “The Roman Fort at Mumrills, near Falkirk”. *Proc Soc Antiq Scot*, 63, pp. 396-575.
- MARTÍN VALLS, R. y CARRETERO VAQUERO, S. (1990): “Nuevas interpretaciones sobre las estructuras ocupacionales del Ala II Flavia (Petavonium)”. *AIESFO*, 1990, pp. 133-143.
- RAMIL GONZÁLEZ, E. (2008): “Escavacións arqueolóxicas no campamento romano de Cidadela, Sobrado dos Monxes, (A Coruña)”. En M. P. García Varela (Ed.), *Actuacións Arqueolóxicas, Ano 2006*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia (Consellería de Cultura e Deporte, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural). Pp. 58-59.
- RAMIL GONZÁLEZ, E. y CAAMAÑO GESTO, J. M. (2009): “Escavación e consolidación arqueolóxica no campamento romano de Cidadela, Sobrado dos Monxes, (A Coruña)”. En M. P. García Varela (Ed.), *Actuacións Arqueolóxicas, Ano 2007*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia (Consellería de Cultura e Deporte, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural). Pp. 81-82.
- (2010b): “Escavación, consolidación e limpeza no campamento romano de Cidadela, Sobrado dos Monxes, (A Coruña)”. En M. P. García Varela (Ed.), *Actuacións Arqueolóxicas, Ano 2008*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia (Consellería de Cultura e Deporte, Dirección Xeral de Patrimonio Cultural). Pp. 65-66.
- RICHMOND, I. y MCINTYRE, J. (1939): “The Agricolan fort at Fendoch”. *Proc Soc Antiq Scot*, 104, pp. 110-154.
- ROBERTSON, A. S. (2001): *The Antonine Wall: A Handbook to the Surviving Remains*. Glasgow: Glasgow Archaeological Society.
- ROBERTSON, A. S. y SMYTH, J. A. (1942): “A Roman oven at Mumrills, Falkirk”. *Proc Soc Antiq Scot*, 76, pp. 119-127.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A. y FERRER SIERRA, S. (Eds.) (2006): *Excavaciones arqueológicas en Aquis Querquennis. Actuaciones en el campamento romano (1975-2005)*. Lugo: Unión Fenosa - Grupo Arqueolóxico Larouco - Universidade de Santiago de Compostela - Fundación Aquae Querquennae-Vía Nova. Anejos de Larouco 4.
- STRICKLAND, T. J. (1981): “Third Century Chester”. En A. King & M. Henig (Eds.), *The Roman West in the Third Century: Contributions from Archaeology and History*. Oxford: Archaeopress. BAR International Series 109, pp. 415-444.
- WEBSTER, G. (2002): *The Legionary Fortress at Wroxeter. Excavations by Graham Webster, 1955-1985*. London: English Heritage.